

HOMBRES VIOLENTOS Y SUS VÍCTIMAS EN EL HOGAR

*Cómo romper
el ciclo del maltrato físico
y emocional*

PAUL HEGSTROM

*“El que se deja arrebatar por la ira llevará el castigo,
y si usa de violencias, añadirá nuevos males”.*

—PR. 19:19



Casa Nazarena de Publicaciones
Kansas City, Missouri, E.U.A

CONTENIDO

Agradecimiento	7
1. Los antecedentes	9
2. Las formas de violencia doméstica	25
3. Identifiquemos el maltrato	43
4. El efecto de las heridas	59
5. Las reacciones: Un estilo de vida	73
6. La vergüenza, la culpa y el enojo	85
7. Cómo establecer relaciones saludables	97
<i>Para reflexionar</i>	111
<i>Notas bibliográficas</i>	139
<i>Bibliografía</i>	141

AGRADECIMIENTO

A muchas personas debo agradecer por sus palabras de aliento y apoyo en este proyecto. Al escribir este libro realmente tuve que humillarme, porque en forma deliberada retorné al pasado doloroso y al principio de mi recuperación —para recordar de dónde he venido.

Mi esposa Judy y mis hijos —Tammy, Heidi y Jeff— fueron una fuente de apoyo mientras realizaba la investigación, las adaptaciones y la aplicación de estas técnicas en mi vida.

Agradezco a Lenore Walker, cuyo trabajo pionero en el área de la violencia doméstica era lo único que yo tenía a fines de la década de 1970, cuando era tan inmensa mi necesidad. Otros que influyeron en mi investigación y en mi vida eran expertos en el estudio de este problema, incluyendo el Proyecto Sobre Maltrato Doméstico en Minneapolis.

Agradezco en especial a Mary Rebar, de la oficina del Procurador Estatal en el condado de Champaign, Illinois, por sus sabios consejos mientras preparábamos este libro, y por su conocimiento del sistema judicial y los servicios para las víctimas.

No puedo dejar de mencionar a mi pastor, Tim Stearman, quien se arriesgó a confiar en mí en 1989, cuando otros aún dudaban de mi recuperación; y a Keith Showalter, quien me apoyó como garante. Reverendo Stearman, usted es el mejor pastor que he tenido.

Bonnie Perry y Jonathan Wright, ustedes han sido pacientes conmigo durante el proceso de escribir y redactar este libro. Gracias desde lo más profundo de mi corazón.

A todos los que han tenido parte en esta obra, gracias.

IDENTIFIQUEMOS³ EL MALTRATO

¿Quiénes infligen el maltrato? Habrá notado que todos los ejemplos que usamos son de hombres que atacan a mujeres. La razón es que el 95 por ciento de los actos de violencia en el hogar son cometidos por hombres contra mujeres.¹ Aunque se encuentran en todos los niveles socioeconómicos y en todo tipo de ocupación, los hombres violentos y sus víctimas presentan características que se reconocen fácilmente.

CARACTERÍSTICAS COMUNES DEL HOMBRE VIOLENTO

- Tiene pobre autoestima.
- Cree en todos los mitos acerca de las relaciones violentas.
- Es tradicionalista y cree en la supremacía masculina y en el estereotipo del papel sexual del hombre en la familia. Cree que tiene el *derecho* de “enseñarle a ella una lección”.
- Culpa a otros por lo que él hace.
- Es exageradamente celoso. Para sentirse seguro, tiene que controlar la vida de su esposa. Le exige que rinda cuenta de cada momento de su tiempo. A pesar de la constante vigilancia, sospecha de toda relación que ella tenga con otros hombres y mujeres. Con frecuencia la ataca verbalmente acusándola de supuestas infidelidades.
- Presenta doble personalidad.
- No resiste las presiones, y en esas ocasiones toma bebidas alcohólicas y/o golpea a su esposa.
- Si su virilidad disminuye, usa las relaciones sexuales como un acto de agresión para mejorar su autoestima.
- No cree que su conducta violenta tenga consecuencias negativas.

- Niega que tengan problemas como pareja y se enfurece si la esposa revela la verdadera situación.
- Es extremista en todo lo que hace, al maltratar (no puede controlarse y ataca violentamente) y al mostrar amor (inunda a su pareja con afecto, atención y regalos).
- Creció en un hogar violento. Vio al padre maltratando a su madre, y quizá lo maltrató también a él.
- Tuvo una extraña relación con su madre: una ambivalencia de amor y odio. Ella ejercía considerable control sobre él, pero a menudo éste se rebelaba y la maltrataba.
- Su personalidad es anormal. Por lo general sus antecedentes muestran que permanecía solo, o que su participación social era superficial.
- Realiza hazañas que otros no pueden lograr. A los hombres violentos les gusta impresionar a sus mujeres. En general, son sumamente sensibles a las diferencias en la conducta de otras personas. Pueden predecir las reacciones a otras personas más rápidamente que la mayoría. Bajo presión, su sensibilidad llega a ser paranoica.²

CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LA MUJER QUE ES MALTRATADA

- Tiene pobre autoestima. Subestima su capacidad en todas las áreas. Duda de sus habilidades y resta importancia a sus logros. Duda constantemente de su eficacia como esposa. Las continuas críticas del hombre afectan su forma de pensar.
- Se culpa por la conducta del hombre que la maltrata y cree que él cambiaría si ella cambiara. En realidad, tiene poco o ningún control sobre la conducta de él.
- Cree en todos los mitos acerca de las relaciones violentas.
- Es tradicionalista respecto al hogar; cree firmemente en la unidad familiar y en el estereotipo establecido en cuanto al papel sexual de la mujer. Está dispuesta a renunciar a su carrera aunque sea importante para ella. Le da al hombre el derecho de decidir sobre el uso de los ingresos familiares.

- Asume la responsabilidad por los actos del hombre violento.
- Se siente culpable pero niega estar atemorizada o enojada. Quiere mantener la paz. Trata de controlar a las personas y las situaciones para evitar que el hombre violento se enoje. Asume la responsabilidad de crear un ambiente seguro para todos.
- Muestra una actitud pasiva ante los demás, pero tiene la fuerza necesaria para manipular las situaciones y así evitar mayor violencia y que la maten.
- Sufre de severas reacciones psicofísicas por las presiones. La mujer maltratada es muy trabajadora, pero vive bajo constante temor y tensión. Resiste dolores intensos cuando la atacan, pero se queja a menudo de problemas menores como fatiga, dolor de espalda, dolor de cabeza, inquietud, insomnio, depresión, ansiedad y desconfianza.
- Usa las relaciones sexuales como una forma de establecer la intimidad.
- Cree que nadie podrá ayudarla a resolver su problema, excepto ella misma. Quizá diga que es la primera vez que se enfrenta a un hombre violento. Muchas de estas mujeres describen a sus padres como tradicionalistas que las trataban como a muñecas frágiles, haciéndoles creer que no podían cuidarse solas y tenían que depender de un hombre.
- Puede ser demasiado crédula y confiar en todos.³

CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LOS HIJOS DE HOGARES VIOLENTOS

- Los hijos que crecen en hogares violentos quizá no duerman lo suficiente (muchos ataques ocurren cuando ellos están acostados), y tal vez no reciban alimentación y atención adecuados. Esto podría retrasar su desarrollo físico, emocional, psicológico y cognitivo. Quizá se sientan indefensos al presenciar ataques contra la madre sin poder detenerlos o hacerlos más leves. Estos sentimientos de impotencia a menudo causan depresión.
- Los hijos de hogares violentos se encuentran en todos los niveles socioeconómicos, y en todos los grupos en cuanto a educación, raza y edad.

- Presentan una combinación de impaciencia, impulsividad, y resignación a sufrir como mártires.
- Experimentan depresión, tensiones y trastornos sicosomáticos (problemas físicos causados por perturbaciones mentales o emocionales), faltan a clases constantemente, y tienen síntomas ocultos de disfunción del carácter (aislamiento, pobre autoestima, hiperactividad y otros).
- Dependen de otros económica y emocionalmente. Es probable que caigan en alcoholismo, drogadicción, rebeldía en cuanto a la vida sexual; que huyan del hogar; que sufran de aislamiento, soledad y temor.
- Tienen un bajo concepto de sí mismos, luchando con el modelo de las reacciones inmaduras de sus padres.
- Tienen pobre autoestima.
- Experimentan una mezcla de esperanza y depresión —depresión de la cual no tienen cómo salir. Sus amigos, si los tienen, pueden ser su contacto más importante.
- Quizá muestren mayor aislamiento social entre sus compañeros.
- Tal vez se esfuercen por complacer a sus padres para evitar la violencia, tal como lo hace su madre en la relación con el esposo.⁴

Los hombres maltratan por muchas razones, pero *no* hay excusa para maltratar o controlar a aquellos que amamos. La violencia doméstica es un crimen. Sin embargo, hay esperanza y ayuda para los que sufren y para los que hacen sufrir a otros.

“Realmente subestimé la seriedad de la violencia que estaba ocurriendo en ese hogar”, lamentó un pastor. He aquí el resto de la lección que le abrió los ojos a las realidades de la violencia doméstica:

Después de orar con la señora, le dije que volviera a su casa y que se esforzara para resolver la situación. Tal vez tenía la impresión de que ella estaba exagerando o que su esposo había tenido un día difícil. Quizá bajo esa apariencia de calma, esta mujer hacía algo para provocar la violencia del esposo. La próxima vez que tuve noticias de ella, estaba hospitalizada después de un grave altercado que había puesto en peligro su vida. El esposo la había golpeado y empujado por las escaleras desde el segundo

piso. Ahora ella tenía magulladuras y varias costillas fracturadas; y había sufrido una seria conmoción cerebral y hemorragia interna.

Es en momentos como este cuando uno desearía entregar su certificado de ordenación. Una mujer gentil había acudido a mí en busca de consejo y protección. Probablemente había sido un acto de supremo valor en su vida, pero no representé a Cristo ante ella. Más bien, permití que mi ignorancia, mi incapacidad, mi prejuicio masculino, y mi negativa a creer que uno de mis feligreses podía actuar en forma tan violenta me impidieran intervenir y ofrecer sanidad. Cuando visité a esa mujer en el hospital me fue difícil mirarla frente a frente. Tenga por seguro que he empezado a aprender todo lo que sea posible respecto al maltrato contra las esposas en mi comunidad.⁵

De las mujeres que sufren violencia doméstica, se calcula que más del 60 por ciento que busca ayuda acude primero a un líder espiritual. Muchas veces éste las envía de regreso a la casa después de aconsejarles que se sujeten al esposo, sin saber lo que ocurre en el hogar donde existe violencia.

¿POR QUÉ MALTRATAN LOS HOMBRES?

Para comprender mejor las razones por las que los hombres maltratan, será útil considerar las expectativas que la sociedad les impone, cómo las comprenden ellos, y cómo se manifiestan a través de la conducta. Biológicamente, las características masculinas se reconocen con facilidad e incluyen barba, bigotes, cambio de la voz en la pubertad, y órganos genitales masculinos. Pero, la masculinidad que se expresa es una conducta aprendida que refleja las actitudes predominantes de la sociedad en que vive el hombre. Veamos cuatro categorías entre los mitos acerca de la masculinidad.

“No seas mariquita”

La palabra “mariquita” denota al hombre tímido, cobarde y afeminado. “No seas mariquita” implica que es inaceptable que el hombre tenga conducta o cualidades femeninas. Aun en estos tiempos modernos, a la mayoría de los niños se les enseña que deben alejarse de las niñas, de las muñecas y de otras actividades femeninas. Se les dirige más bien

a jugar con “cosas de hombres”, como pelotas de fútbol, pistolas y super héroes. Se les enseña que los hombres no lloran, que no deben expresar sus emociones sino reprimirlas. La sensibilidad es una cualidad indeseable en ellos. Para ser aceptados en la escuela y en el vecindario, los muchachos deben enmascarar su personalidad. Al hacerlo, se engañan a sí mismos y al mundo alrededor de ellos.

“Tienes que ser el más importante”

A los niños y a los jóvenes se les motiva a ser el jefe, el capitán, el director, el patrón. El que manda tiene el poder y toma las decisiones. Es el líder del grupo, y ese grupo puede ser la pandilla del vecindario, el equipo de fútbol, o su propia familia. El jefe es el que hace que todos trabajen; él controla todo. Si el hombre tiene un concepto errado de lo que es la masculinidad, tratará de encontrar un lugar donde pueda “mandar”. Si no puede ser la persona más importante en el trabajo, hará todo lo posible por serlo en el hogar.

Nuestra sociedad, por supuesto, da ejemplo de este concepto. Este país trata de dar órdenes a los demás. A nivel empresarial, los hombres compiten para ocupar el puesto más importante. Aun en las películas del oeste, el pistolero más veloz algún día es vencido. Este afán de competencia fomenta el sentimiento de desconfianza e inseguridad, la tendencia a aislarse, y la obligación de ocultar los sentimientos por temor a que los consideren debilidades.

“Tienes que ser fuerte como un roble”

Un antiguo dicho declara: “Los poderosos robles de pequeñas bellotas crecen”. El fuerte roble no se rinde ante las presiones y las tensiones, no cede a la fuerza de las tormentas, permanece firme en medio del dolor; por lo menos, eso es lo que vemos en el exterior. Los hombres que se dejan convencer por los mitos de la masculinidad manifiestan felicidad e ira, pero ignoran la gran área intermedia que separa estos dos extremos. A los atletas profesionales se les considera como los robles más fuertes de la sociedad. Pasan por alto el dolor como si no existiera; si los intimidan, ellos intimidan aún más; y llegan a ser héroes de la violencia. La masculinidad tradicional limita emociones como el temor, el dolor, el nerviosismo, la inseguridad, los celos y la tristeza, y los convierte en enojo, ira y violencia.

“Hazla sufrir”

Cuando el hombre ha pateado a su pareja en la cabeza varias veces, cuando la ha castigado con el trato del silencio por muchos días, o cuando la ha degradado con toda clase de insultos, ella aprende que, no importa cuánto le cueste, es importante que trate de mantenerlo feliz. El hombre que vive bajo el mito de la masculinidad, quiere ocupar su lugar en la jerarquía de la sociedad de acuerdo con la ley del más fuerte. Si el jefe lo está presionando, quizá busque un recurso legal, pero por ahora acepta su autoridad. Pero, cuando regresa a su casa, expresa el enojo y la frustración maltratando a su esposa. En su mente, se está vengando del jefe por hacerlo sufrir. Después se siente mejor, porque de una forma u otra ha logrado que otra persona sufra.

Los hombres que desean cambiar su conducta tienen que abandonar el modelo tradicional, en el que el enojo es el sentimiento principal. Para el hombre tradicional, el conflicto significa que debe negar sus sentimientos. Pero, cuando empieza a cambiar, comprende que hay muchas formas de resolver los conflictos. Aprende que los sentimientos son confusos pero que se pueden identificar. El hombre *nuevo* sabe que los conflictos se pueden resolver y que los sentimientos tienen nombres. Reconoce que el enojo es la reacción a un sentimiento que se puede resolver.

La acumulación de tensión

La violencia ocurre en ciclos. Primero hay una etapa cuando la tensión se acumula, y luego sigue la explosión. Al disminuir la adrenalina, el hombre se calma y vuelve a lo que se conoce como la “etapa de la luna de miel”. El sabe que con la violencia ha quebrantado el pacto del matrimonio.

La mujer que es maltratada debe comprender que no necesita soportar otro ataque antes de huir. El tiempo oportuno para escapar es cuando empieza a acumularse la tensión, *antes* que ocurra el maltrato. Habiendo observado la conducta de su esposo, ella sabe que el enojo aumentará. En la Figura 2 se muestra la diferencia entre la capacidad del hombre y la de la mujer para percibir el enojo. No hablamos aquí de la ira de la mujer, sino cómo reacciona ella y qué es lo que ve. Tal vez haya un período cuando la pareja se lleve bien, como lo muestran las líneas paralelas del esquema. Luego algo enciende la chispa y ella ve cómo el enojo del hombre va en aumento. Muchas cosas están sucediendo

internamente en el cuerpo de éste. Algunas señales que ella puede notar son:

- a. El rostro enrojecido.
- b. Ataques o insinuaciones verbales.
- c. Cambios en el lenguaje corporal.
- d. Tensión notoria.

El no está consciente de su ira hasta que reacciona externamente con ataques físicos, golpes en las paredes, gritos o malas palabras. Muchas veces ni siquiera considera esos actos como explosiones de ira; piensa que sólo es su modo de expresarse.

La mujer debe saber que la acumulación de la tensión sigue cierta dinámica que ella puede reconocer. Si ya ha sido maltratada, en su mente ha quedado un trauma. Ella inconscientemente percibirá el proceso en la conducta del hombre, en especial si ha vivido por algún tiempo con él.

Examinemos ese proceso. La pareja se lleva bien por un tiempo. Luego, quizá en el trabajo algo provoca el enojo de él. El proceso podría ser similar al del siguiente ejemplo:

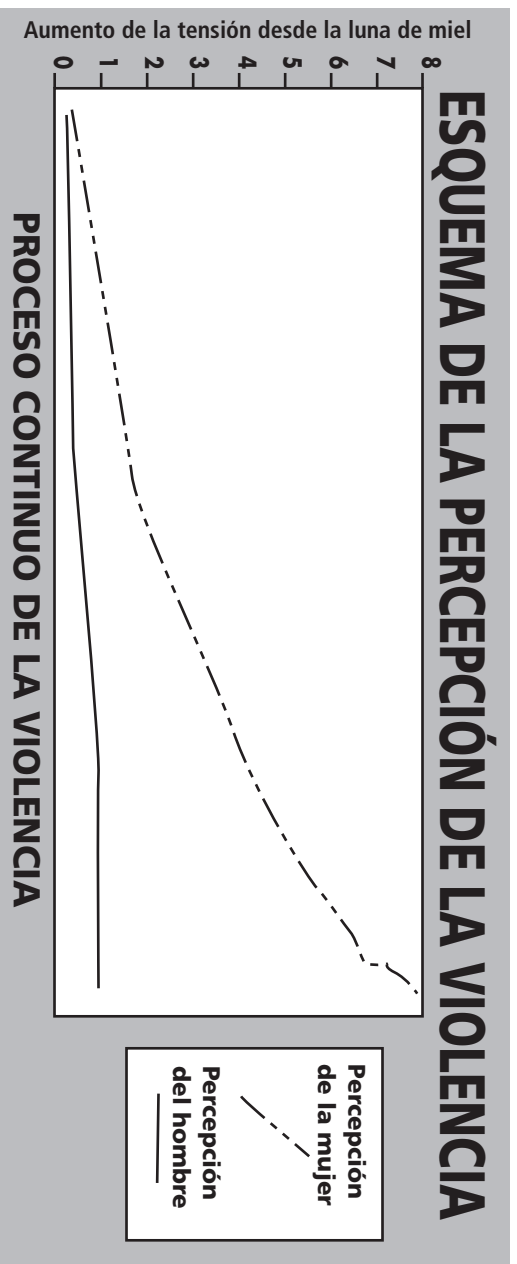
Al escuchar que el esposo estaciona el auto, la mujer se inquieta. No sabe exactamente por qué, pero cuando él entra a la casa, la domina la ansiedad. Ella aún no reconoce el proceso, así que se pregunta: "¿Qué hice ahora?"

Tal vez la mujer no esté consciente de la forma en que él hace girar las llantas al estacionar el auto, pero su mente percibe esos detalles mínimos y se da cuenta cuando algo es diferente. Tal vez al estacionar las llantas no producen ningún sonido especial. Pero, el día en que algo provoca la ira del hombre, hace girar las llantas más rápidamente y produce un sonido agudo. Tal vez haga esto por tres o cuatro días seguidos. El ciclo ha empezado y la tensión se está acumulando.

Un día el esposo llega y la mujer escucha ese sonido particular de las llantas, pero esta vez él cierra con fuerza la puerta del auto. El subconsciente de ella conoce el sonido cuando se cierra la puerta normalmente, y esta vez fue diferente. Dos o tres días después, él estaciona el auto haciendo sonar las llantas del auto, frena en forma brusca y cierra la puerta con violencia. Tal vez la mujer no perciba esto conscientemente, pero su subconsciente lo ha reconocido, y su nerviosismo es más evidente.

Esto continúa por dos o tres semanas. Al llegar, quizá él arroje también las llaves del auto o su chaqueta. Luego, un

FIGURA 2



día llega y, en vez de saludarla como acostumbra, pasa de largo.

Una semana después él está tan lacónico que ella le dice: “Querido, ¿tienes algún problema?”

El le grita: “¡Si tuviera algún problema, te lo diría!”

La mujer trata de restaurar la paz, pero todos sus intentos para mantener la comunicación son vistos por él como provocación. Luego empieza a culparla por todo, y ella sabe que ya no hay nada que pueda hacer. Su instinto le dice que será maltratada. Desde que empieza este proceso en la conducta del hombre hasta que ocurre el maltrato, la mujer procura ser super amable y atenta. Pero, se siente rechazada. Prepara las comidas favoritas del esposo. Le dice a los hijos: “Niños, recojan sus juguetes. Papi ya llegó”. Los niños corren a su dormitorio. Ella hace todo lo posible por crear un ambiente de paz. Piensa que es su responsabilidad tratar de eludir el maltrato que ve casi como inminente.

En esta etapa, mientras se acumula la tensión, se puede ver que el proceso está en marcha, y es entonces cuando la víctima debe escapar. Necesita tener un plan para buscar refugio. No debe esperar hasta que se intensifique la ira para recién tratar de huir. Si percibe y reconoce el proceso cuando la tensión va en aumento, debe ir a un lugar seguro. Luego puede llamarlo desde allí y decirle: “No permitiré que me maltrates otra vez. Busca ayuda para cambiar tu conducta, o no volveré a la casa”.

La explosión

Después de la etapa cuando se acumula la tensión, sigue la etapa del maltrato severo. Una vez que el enojo empieza a intensificarse, el avance hacia la explosión puede ocurrir rápidamente. Cuando el hombre expresa su furia, la mujer sabe que el proceso se ha desarrollado por varias semanas. Internamente ella vive en constante temor y ansiedad, sabiendo que la explosión ocurrirá y que no puede hacer nada para controlarla ni evadirla. Es imposible escapar del terror que él ha despertado con el maltrato previo.

Cuando él estalla, su ira llega rápidamente a un nivel máximo (véase Figura 3) y sigue lo que llamamos el “sistema de pensamiento infantil irracional”, que dura por lo general de 8 a 10 minutos. *El pierde el contacto con la realidad, pero sabe lo que está haciendo.* Tiene control de sus emociones y de su personalidad cambiante. Cuando la ira del hom-

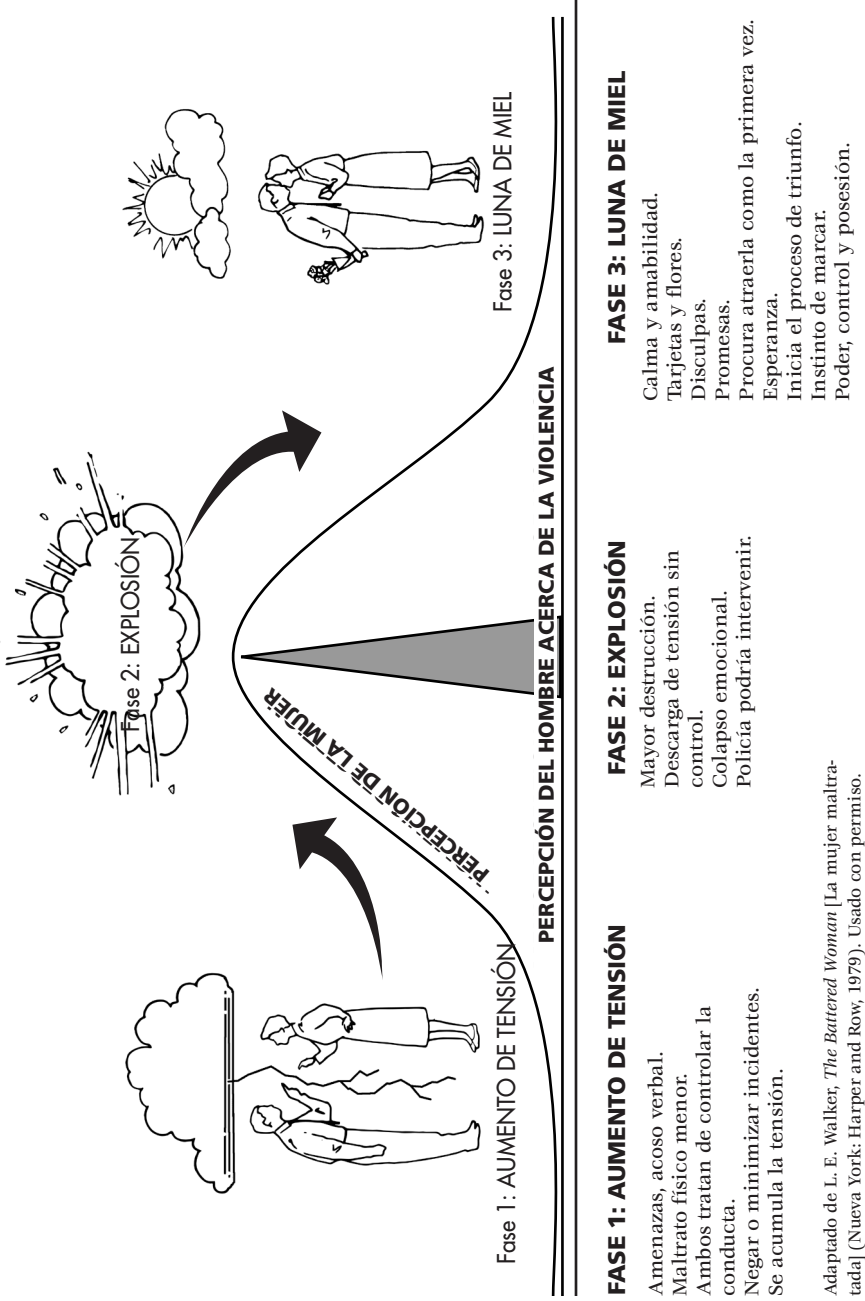
bre llega a ese nivel máximo es cuando causa mayor daño. Durante esa etapa podría matar a la mujer. O, podría golpearla y destrozar la casa. Mientras más tiempo estén juntos y vivan estos continuos episodios de maltrato, cada vez serán más breves los períodos de paz entre los incidentes de violencia. Ella puede llamar a la policía. En los Estados Unidos, recién en los últimos tres o cuatro años es que la policía responde al instante a las llamadas que denuncian casos de violencia doméstica. Si los policías entran a una casa cuando el hombre ha estallado en ira, éste podría matar a alguno de ellos porque, el hombre violento, al estar bajo el sistema de pensamiento infantil irracional, dice: “Ella es mía y ustedes no tienen ningún derecho de estar aquí”. De acuerdo al distorsionado sistema de pensamiento patriarcal del hombre violento, el policía ha invadido su castillo.

El esposo de Juanita era un alto ejecutivo de una de las empresas más grandes de la ciudad. Ella informó a sus consejeros sobre el grado de maltrato y violencia que tenía que soportar en el hogar. Pero, ellos conocían al esposo —o por lo menos creían conocerlo— e hicieron comentarios como: “El nunca se comportaría así”. En una ocasión, él volvió a la casa a las tres de la mañana después de haber cometido adulterio, sacó a Juanita de la cama y la golpeó. Ella escapó hacia el campo, pero después de haber corrido más de 500 metros, tropezó y cayó en un surco recién cavado. Apenas cayó, sintió que un pie aplastaba la parte posterior de su cabeza y hundía su rostro en la tierra. Luego sintió el rifle de doble cañón, calibre 12, en su cabeza, justo detrás de la oreja, y oyó y sintió el golpe del arma mientras él tiraba de ambos percutores.

Mientras más tiempo estén juntos y vivan estos continuos episodios de maltrato, cada vez serán más breves los períodos de paz entre los incidentes de violencia.

Esta es la típica personalidad violenta del “Dr. Jekyll y el Sr. Hyde”. Es un tipo de persona controladora e inmadura, carente de carácter. Es capaz de matar, de atacar y maltratar, de manipular, y de infligir todo tipo de violencia. El mundo, sin embargo, sólo ve la seudopersonalidad o personalidad falsa del hombre cordial. Las amistades de la mujer, y aun los colegas de su espo-

FIGURA 3



Adaptado de L. E. Walker, *The Battered Woman* [La mujer maltratada] (Nueva York: Harper and Row, 1979). Usado con permiso.

so, por lo general dudarán que él sea un hombre violento y hasta podrían pensar que ella está transtornada.

En el síndrome cambiante de Jekyll y Hyde, el hombre tiene control total de cada personalidad, y usa una o la otra para mantener el poder y el dominio sobre la situación o sobre su pareja. Ella vive en constante temor por lo irascible que es su esposo. Pero, cuando éste se calma después de la explosión de ira y la adrenalina se disipa, vuelve a ser el mismo de antes; va al cuarto de baño, se peina, se afeita rápidamente, quizá se cambie de ropa, y es posible que incluso reciba en la puerta a los policías que llegan a investigar por qué los llamaron. En ese caso, tal vez los salude y diga: "Por favor, pasen. Hemos tenido una noche difícil. Me alegra que hayan venido". Se muestra coherente y super cooperativo mientras los dirige hacia la cocina. Allí encuentran a la esposa, sentada en el suelo y apoyada contra un mueble. Su pelo está revuelto, el maquillaje arruinado, la nariz sangrante, la blusa rasgada y varias costillas fracturadas. Con las rodillas flexionadas sobre el pecho, ella llora en esa cocina destrozada, donde las sillas están volcadas y se ve comida sobre las paredes. El está tranquilo, calmado y sereno, mientras que ella tiene la apariencia de un serio caso de locura.

Cuando el hombre violento maltrata a la mujer, la hace retroceder al nivel emocional y mental de una niña de tres a cinco años de edad, mientras que él está en el estado emocional y mental del niño abusivo de la escuela, de siete a nueve años de edad. Si el policía se acerca a la mujer y le dice: "Señora, ¿quiere decirnos qué pasó?", ella no puede pronunciar ni una palabra. "¿Quiere que la llevemos a un hogar de refugio?" Ella teme ir a esos refugios. Tiene miedo de hablar. Teme las consecuencias si deja a su esposo, debido al poder y control que ha experimentado en el transcurso de su relación.

En el síndrome de Jekyll y Hyde, el hombre tiene control total de cada personalidad, y usa una o la otra para mantener el poder y dominio sobre la situación o su pareja.

La etapa de la luna de miel

Tan pronto como se van los policías —si éstos no arrestan al hombre violento—, o si la mujer no denunció el ataque, él inicia la etapa de la luna de miel. La Biblia dice que el esposo debe estar dispuesto a dar la vida por su esposa (Efesios 5:25). Debe amarla. Tiene que honrarla como a su propio cuerpo. Pero, cuando el hombre ataca a su esposa, ha quebrantado ese pacto. Ella lo sabe y él lo sabe. Por tanto, está consciente de que camina sobre terreno peligroso.

Lo primero que él quiere hacer es ir al dormitorio para reconciliarse. Pero, la violencia doméstica no sirve como preparación para el acto sexual. Cuando la mujer está sangrando, llorando, con las costillas fracturadas y el maquillaje arruinado, ¿a qué clase de hombre se le ocurre que ella puede estar dispuesta para la intimidad? No obstante, lo primero que quiere hacer el hombre violento es hacerle el amor, pero en realidad no es amor. Ni siquiera es un acto sexual. Es un acto de *posesión*, y eso es maltrato.

Si desobedecemos los principios divinos, el resultado es que actuamos como animales irracionales que responden a instintos (Judas 10). Cuando el hombre maltrata a su pareja, sabe que ha quebrantado el pacto y que lo primero que debe hacer es restaurarlo. Para él, el acto sexual significa pacto. Si ha quebrantado el pacto matrimonial por medio del maltrato, el instinto animal en la naturaleza caída del hombre desea marcar a la mujer, porque desde el momento en que la marca con el acto sexual, él es su dueño otra vez. En su mentalidad distorsionada, piensa que ha restaurado el pacto. Pero para la mujer, es el vacío más profundo que puede experimentar.

Ese acto no tiene nada que ver con el amor, ni siquiera con la sexualidad. Tampoco es relación, sino posesión. Una vez que él la recupera, el ciclo empieza otra vez.

Si ella le dice: “Nunca más me harás el amor a menos que busques ayuda y cese este ciclo”, él empezará el proceso para atraerla. Quizá le compre flores o la invite a un restaurante; tal vez prometa que irá a la iglesia y buscará consejería; hablará de remodelar la casa y comprar muebles nuevos. Algunos hombres quieren mudarse a otra casa y empezar de nuevo. Pero, si no resolvemos los problemas centrales, todo se repetirá porque no podemos cambiar solos.

Cuando el hombre está en la etapa de la luna de miel, su esposa vislumbra por un tiempo al hombre bueno que conoció al principio y de quien se enamoró. El problema es que ese hombre bueno es falso. No es realmente la persona que hay en el interior. El hombre violento tiene el corazón enfermo. Su alma y carácter no se han desarrollado normalmente, y el lado negativo lo domina. Mientras él no rinda cuentas y asuma la responsabilidad por su conducta, y busque ayuda para desarrollar su carácter y corazón, el maltrato no cesará. Existe esperanza. Pero, sin la ayuda adecuada, no logra un cambio duradero. Continúa presentando excusas. No cumple sus promesas. El ciclo de violencia continúa. Ella ve remordimiento en él. Escucha sus promesas. De alguna manera vislumbra al hombre del cual se enamoró y, en esperanza contra esperanza, cree que esta vez cambiará.

Mientras él no rinda cuentas y asuma la responsabilidad por su conducta, y busque ayuda para desarrollar su carácter y su corazón, el maltrato no cesará.

Para reflexionar

Bingham, Carol Findon. *Doorway to Response*. Springfield, Illinois: United Methodist Women Publishers, 1986.

Jackson, Tim y Jeff Olson. *When Violence Comes Home: Help for Victims of Spouse Abuse*. Grand Rapids: Radio Bible Class, 1995.

Morris, Roberta. *Ending Violence in Families*. Toronto: United Church of Canada, 1988.

Rouse, Linda P. *You Are Not Alone: A Guide for Battered Women*. Holmes Beach, Florida: Learning Publications, 1984.

Sutton, Cathy A. y Howard Green. *A Christian Response to Domestic Violence*. St. Davids, Pensilvania: NAACP in Social Work, 1985.

**EL AUTOR**

PAUL HEGSTROM vivió los primeros 40 años de su vida sin entender la fuerza que lo impulsaba una y otra vez a la autodestrucción. Un matrimonio en el que predominó la violencia y terminó en divorcio, una segunda relación que fue aún más violenta, una terapia que costó \$20,000 y no produjo ningún cambio, y la ira continuaba. La violencia,

las drogas y el alcohol se convirtieron en su estilo de vida, hasta que la amenaza de una prolongada sentencia de cárcel le hizo comprender que necesitaba ayuda. Al enfrentar severas consecuencias, Paul recibió la motivación para descubrir la raíz de sus problemas y para iniciar el proceso de sanidad.

El dramático cambio en su vida guió a Paul a tomar los pasos necesarios para ayudar a miles de familias que enfrentan el mismo peligro que él enfrentó. Más de 16 mil horas de investigación, 28 mil horas dedicadas a organizar grupos de mujeres para dialogar sobre la violencia doméstica, y la preparación de un programa para jóvenes fueron parte del desarrollo del programa *Life Skills* (Técnicas para la vida). En centros alrededor del mundo, el programa "Aprendamos a vivir, aprendamos a amar" ayuda ahora a hombres, mujeres y niños que sufren debido a la violencia.

Además, hace más de 15 años Paul se casó nuevamente con su primera esposa, y no han tenido ningún incidente de maltrato emocional o físico en este matrimonio. Paul y Judy Hegstrom viven en Aurora, Colorado, E.U.A.